



## Entender la revolución

Por Pablo López Herrera (\*)

*“La revolución es el opio de los intelectuales”.*  
Jean-François Somcynski

### ¿Qué es una revolución?

A medida que avanza la historia del hombre y llegados a una altura del conocimiento y de la experimentación de múltiples formas de organización social, desde el clan y la tribu hasta la democracia y el comunismo, debería el hombre estar en condiciones de extraer conclusiones para elegir una dirección determinada y poner los medios para avanzar resueltamente. Como mínimo, deberíamos claramente saber hacia donde no ir y por que razones.

Las sociedades, en el mar de la historia, del mismo modo en que los barcos aceptan las leyes físicas y las hacen jugar a su favor en su diseño, sistema de propulsión, y forma de acomodar la carga, deberían estar en condiciones de conocer y aceptar las leyes impresas en la naturaleza humana y hacerlas jugar a su favor. Sin embargo, no solamente esto no es así sino que las ignoran o se llega a negar su misma existencia.

A nadie se le ocurriría pensar en navegar con el palo mayor y el velamen sumergido y la quilla al viento. Menos se le ocurriría afirmar que es la mejor y más eficiente manera de navegar. De hecho, los cascos y la forma de las cubiertas se diseñan de tal modo que al producirse una vuelta de campana, el propio barco tienda a recuperar la vertical y ponerse derecho. Y logrará hacerlo o no. Pero lo que a nadie se le ocurrirá es intentar continuar la navegación invertido.

Una revolución, es la sociedad dando una vuelta de campana. Y los mismos hombres que no se animarían a plantear la hipótesis de una supuesta normalidad en navegar con un barco o un avión invertidos, han sido capaces de diseñar, proponer y llevar a cabo formas de organización social *"revolucionarias"*, contrarias a la naturaleza humana.

Y lo siguen haciendo, luego de transcurrido el siglo que mayor cantidad de víctimas y destrucción ha producido, siguiendo la fantasía utópica de vivir la revolución.

De allí la importancia del conocimiento de las revoluciones en la historia, para analizar las diferentes formas en las que el hombre ha pretendido dar vuelta a la organización social y los resultados y catástrofes acaecidos cuando ha tenido *"éxito"* al hacerlo. Resulta prácticamente útil e

instructivo, en estos tiempos de convulsiones de una profundidad y amplitud como nunca se dieran, echar una mirada a la historia para poder analizar con la mayor perspectiva posible las transformaciones que se siguen produciendo en nuestro propio país y en el mundo.

### **La revolución en la historia**

Me sirvió prácticamente para estas reflexiones un libro de Martín Malia (\*\*\*) publicado recientemente. El autor fue profesor en la Universidad de Berkeley, California, desde 1958 hasta 1991. Luego de escribir varios libros sobre su especialidad, Rusia, dejó antes de morir en noviembre de 2004 una obra que fue editada en 2006 por Terence Emmons, profesora emérita de la Universidad de Stanford, con el nombre de *"Locomotoras de la historia – las revoluciones y la realización del mundo moderno"* (\*\*\*).

Sostiene Malia, con razón, que las revoluciones tienen sus raíces en la historia europea y que tienen características comunes. Que son momentos más o menos largos que forman parte de procesos nacionales e internacionales. Y que estos procesos se han ido radicalizando desde el siglo XV hasta el XX, con énfasis en Francia en 1789 y en Rusia en 1917. Sostiene que lo que hizo única a la revolución de octubre fue que la ideología determinó la estructura política (hegemonía del partido), la estructura política determinó el orden económico y no hubo *"sociedad civil"* independiente, quedando todo subordinado a los objetivos y al control del partido y, estando a su vez el todo justificado por la construcción y la defensa del socialismo. Este modelo posibilitó el *"congelamiento"* de la historia y la eliminación de la libertad desde 1917 hasta 1989-91.

Malia sostiene que el caso ruso *"es también la culminación lógica aunque extrema de la larga tradición revolucionaria de la civilización europea como un todo"*. Y hace siete consideraciones:

1. La revolución es un fenómeno europeo en su origen.
2. La revolución debe ser estudiada más bien históricamente que estructuralmente o *"transculturalmente"*.
3. La revolución occidental es en primera instancia una transformación política e ideológica –no social- que comienza en Europa con la redefinición de la esfera de lo espiritual; esto es, con la herejía. En este sentido, Malia menciona y estudia los casos de la Bohemia hussita 1415-1436, la Alemania luterana 1517-1555, la Francia hugonote 1559-1598 y la revuelta holandesa 1566-1609.
4. Los conflictos sociales son causa necesaria pero no suficiente de una revolución mayor. Para que esta suceda, debe existir el marco de un *"estado unitario"* que focalice todas las formas de protesta política, social, o de otras clases en un único conjunto de instituciones. Esta focalización en la transformación de las estructuras del estado y el concomitante desafío a la legitimidad estatal existente, es lo que da a una revolución general su carácter de explosivo y su naturaleza político-ideológica.
5. Una *"gran revolución"* europea, es una revuelta generalizada contra el Viejo Régimen, particularmente contra el de las dos espadas: secular o temporal y espiritual; y contra el de los tres órdenes: de los que rezan, de los que luchan y de los que trabajan.
6. Cada revolución aprende de la experiencia de su predecesora, y sube una escala el *"modelo"* hacia un nivel más extremo de radicalización.
7. La tradición revolucionaria occidental se fue desplazando en los contenidos desde la primacía de las libertades políticas hacia la eliminación de las desigualdades sociales; en las formas desde una relativa moderación hasta el extremismo y geográficamente desde los países del Atlántico occidental hacia el este, en dirección a Prusia, Austria y Rusia, para luego de su corporización en Rusia expandirse en el siglo XX al resto del *"tercer mundo"*, haciendo del siglo el lugar histórico de la revolución en la historia del mundo.

El método utilizado por Malia compara casos desde la misma cultura y contiguos en el tiempo, generalizando de algún modo la visión del impulso democrático hacia delante y hacia atrás en la historia, ampliando de algún modo la visión de Tocqueville y aplicando la sensibilidad de Weber a los problemas tratados por aquel respecto del rol social de la Cristiandad.

Esto *"significa ligar el contenido doctrinal de la doctrina de la Cristiandad y su estructura institucional a los procesos políticos y sociales de la "escalada" democrática. Para ello es necesario ir de nuevo al punto de partida de Tocqueville en el año 1000, y relacionar la teología y la eclesiología con el feudalismo y los sucesos tempranos del Antiguo Régimen, esfuerzo que por supuesto no intentó el mismo Weber"*. En esta perspectiva, el radicalismo europeo se fue moviendo desde la sedición religiosa contra la Iglesia, en épocas en que aún no existían los estados, para ir escalando desde la sedición religiosa a la política y luego a la revolución abierta. Luego de las revoluciones políticas de los siglos XVII y XVIII, se pasó al milenarismo científico de la revolución social del siglo XX.

Sostiene Malia que después de haber sido un problema de la *"historia política"* en el siglo XIX y un problema de la *"historia social"* en el siglo XX, *"se ha vuelto claro ahora que la revolución debe ser considerada en primera instancia un problema de la "historia de las ideas"... porque la historiografía revela que los contenidos políticos y sociales de los diferentes casos estudiados han sido fundamentalmente moldeados por ideas"*.

En efecto. Entre las conclusiones a las que arriba Malia, una es que *"una gran revolución no es esencialmente un fenómeno socioeconómico, sino uno del tipo político constitucional y cultural-ideológico. En otras palabras, ese tipo de revolución no delimita la transición de un modo de producción a otro - como por ejemplo de uno feudal a otro burgués - o de una ola de desarrollo económico a otra ola - como por ejemplo de una mercantil a otra capitalista o de una tradicional a otra moderna - aunque ese tipo de transformaciones están de algún modo involucradas en una revolución. Sin embargo, una gran revolución es esencialmente la crisis general de la totalidad de un sistema nacional"*.

Las revoluciones *"apropiadamente descritas como guerras internas"*, *"reordenan las coordenadas de la legitimidad en la res publica, sellan el final de antiguos regímenes e inauguran nuevos órdenes, y marcan el pivote de una era a otra"*. Como las guerras, las revoluciones *"precipitan la competencia política en violencia abierta, legitimando de esta manera métodos que normalmente son la antítesis de la existencia civilizada. Y los momentos revolucionarios fundadores... fueron todos actos violentos presagio de una coerción continua"*.

Malia repasa, analiza y critica diversos estudios acerca de la revolución, deteniéndose en los análisis de Crane Buton, Charles Tilly, Banington Moore, Theda Skopol y Georges Lefebvre y resaltando los aportes de los análisis de Tocqueville y Weber. De este último rescata particularmente que *"la cultura, y en particular la religión, es la primera base de la unicidad europea"*. Su análisis ayuda a relacionar personajes, acontecimientos, procesos históricos y, sobre todo la importancia, la fuerza y el impacto de la lucha de las ideas.

### **El muro cayó, la revolución continúa**

Lejos de ser la revolución un objeto de estudio o análisis meramente académico, sobre todo a partir de la *"caída"* del imperio soviético, la expansión geográfica hacia China, Corea, Vietnam, Camboya, Cuba, Nicaragua, etc. nos muestran que está lejos de haberse extinguido del curso de la historia. El entusiasmo de Chávez en Venezuela (\*\*\*\*) y de Morales en Bolivia, aplicados en destruir la sociedad democrática para reemplazarla por un *"socialismo del siglo XXI"*, así lo

muestran.

El avance más importante y más difícil de revertir quizás sea el de la revolución cultural, consistente en el abandono paulatino de los fundamentos de la sociedad occidental y su reemplazo por un sistema de valores invertidos, en los que el velamen queda sumergido, la quilla al viento y la humanidad encerrada en el casco.

Esto se percibe claramente si se pasa del análisis de Martín Malia a la visión desarrollada desde la cárcel por Gramsci, no mencionado en el libro de Malia sobre la revolución.

Gramsci de algún modo "*actualiza*" el marxismo leninismo clásico desarrollando sus teorías sobre la "*hegemonía cultural*", que lleva al dominio del hombre no solo mediante la fuerza, **sino a través del consentimiento**. Así como para Lenin la revolución cultural y la reforma intelectual y moral de las masas sucede luego de conquistado el poder, para Gramsci sucede antes y se transforman primero las conciencias para luego tomar el poder. De este modo, la fuerza pasa no solo a través de los partidos y movimientos revolucionarios, sino también a través de las organizaciones populares, "*que representan como las "trincheras" y las fortificaciones permanentes de la guerra de posiciones*". (Cuadernos, III)

**Más allá de convertir al gramscismo en tema específico de análisis, queda claro que para los cultores de la revolución el principal problema pasa a ser la revolución en las creencias, y la demolición de un orden creado a lo largo de los siglos sobre la sólida base judeo cristiana que se fundió con lo mejor de la herencia intelectual griega e institucional romana para formar lo que fue el mundo occidental.**

Desconstruyendo la religión, las instituciones, el orden jurídico, las costumbres, la familia, se habrá dominado el corazón del hombre. Y dominado el corazón del hombre, la revolución habrá ganado la guerra.

Luego de Gramsci, el proceso revolucionario continúa en lo que se denomina la "*radicalización de la democracia*" a través de la generación y capitalización de los conflictos llevados a cabo mediante reivindicaciones diversas, movimientos populares de masas, asambleas y diversos organismos y a través de la constitución de redes globalizadas que internacionalizan los conflictos y logran el poder desde adentro y desde afuera de los propios países. Cuando los contornos de la república se desdibujan, cuando la democracia se vacía de contenido, cuando se vacían las instituciones, se está en presencia de victorias de la revolución. Cuando a una demanda antinatural como la solicitud del cambio de sexo de una mujer nacida con todos los atributos de mujer, la sociedad responde con una operación de cirugía "*estética*" legalmente efectuada, se puede proceder a cambiar su sexo "*legal*" en el registro civil, se puede efectuar su "*casamiento*" con otra mujer, y se le permite que adopte un hijo como "*padre*", ("*cada demanda genera un derecho y el estado tiene la obligación de satisfacerla*", especialmente si proviene de la "*comunidad*" gay-lésbica-travesti-transexual-bisexual-intersexual), también se está en presencia de victorias de la revolución.

La violencia y aún la violencia extrema, a veces solo es necesaria en el momento de la toma completa del poder, pero es mucho más fácil ir demoliendo al adversario en una lucha en la que ni él mismo sabe contra quién está luchando, ni quienes son sus verdaderos aliados y sus verdaderos enemigos. Una lucha en la que el mismo se desarma; abandona sus "*trincheras*" y entrega sus "*fortificaciones*", en una retirada continua y desordenada.

No alcanza para enfrentar semejante desafío un mero análisis pragmático de la economía y de la política. Hay que entender el fenómeno de la revolución, que va mucho más allá de las explosiones

históricas que son las que más impresionan y llaman la atención. La memoria de más de cien millones de víctimas que perdieron la vida en el siglo XX debería pesar en nuestras conciencias.

En la medida en que el hombre occidental -que son de hecho cientos de millones de personas- vaya perdiendo sus principios y convicciones milenarias, no sepa por qué vive, no esté seguro acerca de la esencia del matrimonio y de la familia, no asuma la educación como responsabilidad que los padres no pueden delegar al estado, no tenga conciencia de sus responsabilidades morales y cívicas, no se plantee con seriedad el fin del uso de su propia libertad, habrá debilitado y abandonado sus "trincheras" y sus "fortificaciones". En síntesis, habrá perdido la guerra, en el marco de una paz aparente y de una violencia esterilizada.

Frente a este panorama tampoco alcanza la llamada « *contrarrevolución* », puesto que un tipo de sociedad no se define existencialmente en contraposición a otro. **De allí la necesidad de volver una y otra vez sobre aquellos aspectos constitutivos de identidad que están siendo erosionados.** Los principios y valores que inspiraron nuestra Constitución de 1853 siguen siendo válidos. La verdad existe y puede ser alcanzada por la recta razón. El bien común puede ser definido. La naturaleza humana no es moldeable como la masilla y cuando no se respeta su esencia las consecuencias se dejan ver rápidamente.

Pese a todo lo expuesto, un futuro mejor es posible. Sólo requiere el desarrollo de una visión adaptada a las necesidades de la época, y estar dispuesto a pagar el precio que implica ir detrás de ella. Es un problema a resolver. Un desafío urgente que debe ser asumido, so pena de dejar avanzar aún más el fermento revolucionario y sufrir las consecuencias, o aún evitándolas para nosotros mismos, dejarles un mundo peor a quienes nos sucedan.

(\*) Miembro del Consejo Consultivo de Atlas 1853 – [plopezherrera@gmail.com](mailto:plopezherrera@gmail.com)

(\*\*) Malia obtuvo su licenciatura en francés de Universidad Yale en 1944 y un Master y Doctorado en Filosofía en Historia de la Universidad de Harvard en 1947 y 1951. Fue profesor de historia, ayudante en Harvard a partir de 1954 hasta 1958 y ayudante especial para adquisiciones de libros rusos en la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C., antes de afiliarse a la Facultad de Berkeley UC en 1958. Los trabajos principales de Malia incluyen "*Rusia bajo Ojos Occidentales*" (1990), que la Revisión de Libros del New York Times llamó "*el libro más profundo publicado en cualquier lengua hasta ahora sobre el lugar de Rusia en la historia intelectual y política europea.*" Sus otros trabajos incluyen "*la Tragedia soviética: una Historia del Socialismo en Rusia, 1917-1991*" (1994)" y "*Alexander Herzen y el Nacimiento de Socialismo ruso 1812-1855*" (1961), considerado como una obra maestra. Carlos Semprún dirá de él: "*Malia fue anticomunista, y por lo tanto antimarxista, como Dios manda, o sea, en nombre de la libertad y de la democracia.*" (\*\*\*) *History's Locomotives, Revolutions and the making of the modern world*, por Martin Milia, Yale University Press, 2006.

(\*\*\*\*) "*Durante el programa semanal Aló Presidente, el pasado domingo 22 de abril, el Presidente Hugo Chávez invitó a los venezolanos a estudiar los escritos del revolucionario ruso León Trotsky, y especialmente lo expresado por éste en el folleto "El Programa de Transición", programa de acción elaborado por Trotsky y aprobado en el Congreso Fundacional de la Cuarta Internacional en 1938, en Chile, el cual es una de las bases fundamentales de la corriente trotskista*" : "*Bueno, aquí están dadas las condiciones, yo creo que ese pensamiento o esa reflexión de Trotsky es útil para el momento que estamos viviendo, aquí las condiciones están dadas, en Venezuela y en América Latina. No me voy a meter con Europa en este momento, ni con Asia. Ahí hay otras realidades, otros tiempos, otras dinámicas, pero en América Latina están dadas las condiciones, y en Venezuela pero por supuesto, para hacer una verdadera revolución.*"

